

dió. Se editaron dos mil ejemplares, y la mitad los tuve que regalar. Hoy las editoriales tienen una cantidad de publicaciones fenomenal. Pero, dónde está lo bueno y lo malo de todo eso, cómo leer todo aquello. Cómo se puede escribir tanto sin decir nada. Eso lo desorienta mucho a uno. Hace más de 20 años que yo pertenezco al Centro Mexicano de Escritores. Y he visto pasar por allí generaciones de escritores y me doy cuenta que un texto que hemos visto que no dice nada, de pronto aparece publicado. Y uno cree que a través de los años ha ganado una experiencia. Entonces eso hasta cierto punto me ha creado dificultades para escribir o publicar. Yo no es que he dejado de escribir, he seguido escribiendo cosas que no he terminado. En todo este contexto yo me siento un poco aislado y es natural que lo que uno hace, pues, no es que uno piense que no tiene valor y que no logre interesar, pero uno no siente el deseo de publicar y hasta cierto punto uno pierde el impulso de escribir. Como quien dice, dentro de toda esta marabunta de escritores estamos esperando dejar pasar los lobos, que pase la manada...»

Manuel Osorio

Antonio Machado. Nuevos inéditos

Carta abierta al profesor Oreste Macrí

Atendiendo los buenos deseos que el gran hispanista italiano plantea en los últimos párrafos del prólogo a la magna edición que nos ha ofrecido de las poesías y prosas completas del gran poeta español, me permito contribuir a mejorar futuras ediciones de tales obras de acuerdo con sus propósitos.

Es evidente que a pesar de los notables esfuerzos de numerosos investigadores, cuya mejor expresión es la inmensa bibliografía que aporta, (con algunas omisiones inevitables sobre aportaciones textuales y variantes) todavía quedan lagunas inexploradas y textos dispersos especialmente de los años de la guerra civil y de modo particular prosas, ya que parece que la parte poética, muy escasa por otro lado, hace ya años que fue conocida e incorporada a su obra total.

Sobre esta capítulo de la Guerra Civil quiero hacer algunas precisiones a la obra del profesor Macrí, ejemplo de hispanistas, aportando nuevos textos no incluidos en su edición, y algunas precisiones sobre distintas fechas.

Precisión de fechas

En la página 2.463 fecha el artículo «Desde el mirador de la guerra» (Hay demasiado polemismo en la paz...) como publicado en un día impreciso de los meses de julio/agosto de 1938. Sin embargo, en la bibliografía, página 279 (137, 1.7) da la fecha del 7-8-1938, procedente de Guillermo de Torre en su edición de *Los complementarios*¹ pero la verdad es que tal colector no da ninguna, porque tan ilustre crítico no debió conocerla y por tanto Macrí, correctamente, deja en blanco la fecha de su publicación en la página 2.463 que hemos citado, no obstante lo dicho en la página 279.

Podemos aclarar que el artículo en cuestión fue publicado en *La Vanguardia* con fecha 25-6-1938. Pero todavía hay más: el tal artículo está transcrito incompleto a falta de un 25 por 100 del realmente publicado en *La Vanguardia*. En efecto, estos son los párrafos omitidos por De Torre en su día y por tanto faltos también en la edición de Macrí de donde lo toma.

He aquí el texto omitido, último párrafo de los cuatro de que consta el texto total:

«Mantener las más de las veces al vencedor lo hace el vencido», ha dicho el doctor Negrín en su magnífico discurso a la nación española, pronunciado en Madrid hace unos días². La frase, realmente lapidaria, del doctor Negrín tiene hoy un valor de circunstancias que iguala a su valor de verdad universal. Al vencedor lo hace, en efecto el éticamente vencido, el que se adelanta a su derrota con el convencimiento de merecerla. Por fortuna, en la España auténtica, en este rabo por desollar del Viejo Continente, no domina el hombre de esta laya. Tampoco abunda el puro pragmatista, que rinde culto al éxito la vara con que se miden verdad y virtud, y a quien Cervantes definió con estas palabras de Don Quijote. «Bien se ve, Sancho, que eres villano, de los que dicen: viva quien vence».

El doctor Negrín no mienta en su discurso a nuestro Don Quijote; pero bien claro se ve que como buen español lo lleva en el alma ¿Quién habla de rendirse —viene a decirnos— cuanto estamos luchando contra los traidores de dentro y la codicia de fuera? Y estos otros conceptos de estirpe platónica: Cuando se lucha por la justicia, ¿Quién puede estar «an (sic) dessus de la mêlée»³.

(Quisiera abrir un paréntesis para indicar, como de paso, que en este mismo número y en primera página a iniciativa de la U.G.T. y otras fuerzas, se propone la celebración de un homenaje nacional a Jacinto Benavente).

¹ A. Machado: *Los complementarios y otras prosas póstumas*. Bs. As. Losada 1957, p. 217-219.

² Se refiere al pronunciado en Madrid el 18-6-38 a través de Unión Radio Madrid y publicado en un folleto bajo el título «Un gobernante digno de su pueblo» en Ediciones Españolas, Barcelona 1938, en cuya página 6 se recoge la cita exacta de Machado.

³ *La Vanguardia*, 25-6-1938, p. 3.

Otro nuevo texto omitido

Entre los varios artículos recogidos en la edición de Macrí, procedentes en buena parte de exhumaciones de G. de Torre⁴, R. Marrast⁵, Bergamín⁶, etc., no hallo citado el que voy a reproducir seguidamente, publicado en el número de *La Vanguardia* del 19-7-1938, número extraordinario en conmemoración de los dos años de la iniciación de la guerra.

He aquí el importante texto, sin más comentarios por ahora innecesarios:

En el 19 de julio de 1938.

Por estos días se cumplen los dos años de la *guerra en España*. El 19 de julio de 1936, numerosas pandillas de militares se levantaron contra el Gobierno de la República española, con las mismas armas que el Estado había depositado en sus manos para la defensa de la nación. Una iniquidad nada insólita, porque la Historia nos había dado ya numerosos ejemplos de ella. Pero el hecho era hartó más grave. No contentos los facciosos con volver hacia el pueblo las armas que al pueblo mismo habían arrebatado, recabaron el auxilio militar de dos grandes potencias codiciosas, Alemania e Italia, y de dos pequeños pueblos mediatizados y serviles. España fue vendida al extranjero, y hoy tiene invadidas las dos terceras partes de su territorio. De suerte que la España leal, la España auténtica, lucha contra los traidores de casa y los ladrones de fuera. El hecho es gravísimo, pero tampoco puede asombrarnos. No es la primera vez que un pueblo lucha por su independencia amenazada, y en toda pugna contra invasores extranjeros se lucha, al par, contra la traición de dentro. Pero España pelea también contra la traición de dentro. Pero España pelea también contra la hipocresía diplomática —esa sí, verdaderamente insuperable e inaudita— reinante en las esferas del Gobierno de cuatro grandes potencias, dos de las cuales han merecido muchas veces el título de *democráticas* que todavía ostentan, y otras dos se dicen *totalitarias*, descaradamente enemigas del género humano, más allá de los límites de sus respectivas fronteras. Y todas cuatro se han proclamado *no intervencionistas* en la guerra de España. Pero dos de ellas (Italia y Alemania) invaden el territorio español con gran copia de elementos militares —invasión cobarde y subrepticia, mas no por ello menos evidente— mientras los gobiernos y la diplomacia de las otras dos ayudan indirecta y eficazmente a los invasores, aceptándolos como *no intervencionistas*, concediéndoles *patente de corso* para sus abominables piraterías, y privando a España de los medios más legítimos para su defensa. Porque lo cómico es un avivador de lo trágico, yo no vacilo en señalar cuánto ha habido, cuánto hay todavía de ópera bufa en ese flamante comité de *no intervención* donde, —con excepción de Rusia, cuya actuación, no exenta de amarga ironía, es siempre noble y desinteresada— intervienen todos para el asesinato de un pueblo.

Contra todos lucha hoy España, la España auténtica, segura de merecer la victoria, y sin que en lo más mínimo se haya entibiado su confianza en obtenerla.

Señores franceses, amigos muy queridos de Francia, personas bien nacidas más allá y más acá de nuestras fronteras: ¿Será más fuerte que todos vosotros la ola de cinismo que invade el mundo? ¿No pensáis que, mientras se siga hablando de *no intervención en España* y de *voluntarios italianos*, se está pidiendo a gritos el fuego que abrasó a Sodoma?

Llegó la hora de intervenir en España. Os lo dice un hombre que no aspira a la más leve significación individual, pero que, en estos momentos, lleva en el corazón a España entera, sin excluir a la que directamente sufre el yugo oprobioso de Hitler y de Mussolini. Llegó la hora de intervenir en España, no en favor de España con vuestros ejércitos y vuestras escuadras, sino en defensa de la libertad y de la justicia (cobarde y brutalmente atropelladas en España), con una política francamente enemiga de antifaces y de cobardías, de equívocos y complacencias

⁴ Los complementarios, *Losada*, Bs. As. 1957 y *Obras*, Bs. As. 1964.

⁵ *Prosas y poesías olvidadas*, *CRIEH*, París, 1964.

⁶ *Obras*, *Séneca*, México, 1940.